

Entrevista con Felipe Rodríguez³⁷⁻³⁸

Juan José Díez³⁹

DOI: 10.24142/indis.v6n11a4

Recibido: 21 de junio de 2020 – Aceptado: 27 de julio de 2020 – Publicado: 30 de agosto de 2020



«Mientras estemos dispersos, difícilmente podremos cambiar esta historia de pobreza y miseria»

-
- 37 Entrevista surgida como ejercicio académico de la materia Teoría de la Información, del Pregrado de Periodismo de la Universidad de Antioquia.
- 38 Felipe Rodríguez fue contactado mediante el correo electrónico del Comité Cívico publicado en su página web. Tras establecer contacto, se mostró dispuesto a realizar la entrevista y facilitó su número telefónico.
- 39 Estudiante de la Universidad de Antioquia. E-mail: juan.diezg@udea.edu.co

Durante diez años, el Comité Cívico por la Dignidad de la Guajira, en cabeza de Felipe Rodríguez, ha liderado diferentes procesos de movilización e integración ciudadana en el departamento de la Guajira. Surgió en 2010 como reacción a la propuesta del entonces presidente Juan Manuel Santos Calderón de modificar el antiguo régimen de regalías, que, entre otras cosas, implicaba una centralización de los ingresos percibidos por la explotación minera. A partir de esto se inició un proceso para articular sectores indígenas, sindicales, estudiantiles e incluso un sector de las clases dirigentes. Una vez articulados, se conformó el Comité bajo el nombre de Comité Departamental en Defensa de las Regalías y se realizaron jornadas de protesta el 9 de noviembre de 2010 y el 26 de mayo de 2011, nombradas por el dirigente Felipe Rodríguez como las *Marchas en defensa de las tierras y las regalías*.

En el año 2012, la empresa minera Cerrejón anunció que, con el propósito de expandir su producción, se desviarían 26,2 km del cauce del río Ranchería. Este anuncio, y el de la concesión de sesenta y cinco mil hectáreas por parte de las empresas brasileñas MPX y CCX, para un proyecto minero en San Juan del Cesar que ponía en riesgo la conservación del Manantial Cañaverales, llevó al Comité a plantear un análisis de ambas situaciones y apropiarse también de las luchas en defensa del agua. A partir de este punto, el Comité fue rebautizado como el Comité Cívico en Defensa del Río Ranchería, el Manantial Cañaverales y las Regalías.

Se realizaron dos foros, se organizaron marchas, incluso se consiguió el apoyo de algunos senadores como Jorge Robledo (del Polo Democrático Alternativo) que promovieron dos debates en el Congreso acerca del tema. Se logró una unificación sin precedentes en la historia de La Guajira, ese mismo año se realizó una encuesta en la que se evidenció que el 98% de los guajiros se oponían a la desviación del río. El 8 de noviembre de 2012, Cerrejón anunció que suspendería el desvío del río Ranchería debido a los bajos precios internacionales del carbón. Felipe Rodríguez consideró que esto fue solo una excusa para no dar crédito a la organización y resistencia que había demostrado el pueblo guajiro.

En 2014, aunque se había triunfado parcialmente en el caso del río Ranchería, se seguía convocando a reuniones y estableciendo mesas de trabajo. En medio de la mayor crisis de sequía que sufría el departamento en los últimos diez años, el Comité identificó problemáticas, creó un pliego de peticiones y envió una carta al presidente. Ante la falta de una respuesta, se organizó el paro cívico departamental del 11 de

agosto de 2014 con el apoyo de nuevos actores de la región que también se estaban viendo afectados por la sequía. El Comité trascendió su lucha inicial por las aguas y las regalías, y se convirtió en el que hoy conocemos como el Comité Cívico por la Dignidad de la Guajira.

Esta conversación con Felipe Rodríguez, que presentamos en este volumen de *Indisciplinas*, gira en torno a los conflictos mineros, al caso particular del río Ranchería, las afectaciones que han sufrido las comunidades, y los nuevos retos a los que se enfrenta la sociedad guajira.

Juan José Díez (JJD): Desde que Cerrejón hace minería en la Guajira, ha recibido condenas y sentencias en su contra por los Tribunales Administrativos locales, de la Corte Constitucional, incluso de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos; sin embargo, ha terminado evadiendo la mayoría de estos fallos, ¿cómo se puede enfrentar entonces a la gran minería?

Felipe Rodríguez (FR): Nosotros nos dimos cuenta de una cosa: los conflictos mineros tienen una característica y es que, desde el punto de vista de la política, de la fuerza, es una pelea asimétrica. En donde las multinacionales, que cotizan en las grandes bolsas de valores, y que vienen de las grandes potencias económicas, llegan en una alianza con el Estado nacional. Esa alianza tiene el poder político, el poder económico, mediático y militar. Entonces, el Estado no está en servicio de su pueblo ni de las comunidades. Acumulan un poder económico, político, mediático, militar con capacidad para comprar silencios, tanto del periodismo como de algunos dirigentes de la comunidad.

Nos queda un amplio abanico de actores locales, los indígenas, las negritudes, los campesinos, los ganaderos, sectores del magisterio, los pequeños comerciantes, los vendedores ambulantes, y la academia también. ¿Cuál es la táctica frente a eso? Unificar esos actores dispersos que no tienen consciencia de sus intereses, que no tienen organización la mayoría de ellos. Nos tomó un período de diez años organizar estos actores.

«La defensa del río
no es solo la defensa del río,
es la defensa de la salud y la vida misma
del pueblo guajiro»

JJD. Una de las principales víctimas de tantos años de minería ha sido el propio río Ranchería, ¿por qué este río es tan importante para la región?

FR. Este río es una barrera natural que fronteriza el desierto, es lo que impide que el desierto se trague la Sierra Nevada de Santa Marta. La vida depende de ese río, pero es muy frágil comparado con otros ríos. Demasiado frágil. Por lo tanto, la defensa del río no es solo la defensa del río, es la defensa de la salud y la vida misma del pueblo guajiro.

Hay cincuenta y seis mil hectáreas del departamento que están pedidas en concesión para títulos mineros. Si eso se concede, el 70% de estos títulos mineros serán en las cuencas del río Ranchería. Si el Gobierno Nacional hace esas concesiones, van a destruir el río Ranchería, y destruir el río Ranchería es poner en riesgo la vida de una sociedad de más de un millón de habitantes. La hidrografía del departamento es muy sencilla, una fuente es la cuenca del río Ranchería que recorre más de trescientos kilómetros y baña a nueve municipios. Otra es la del río Cesar, río que nace en la Sierra Nevada, en nuestro territorio, continúa por San Juan del Cesar y regiones del departamento del Cesar, para finalmente desembocar en la Ciénaga de Zapatosa. Por lo tanto, el río más importante para nosotros es el río Ranchería.

«El Río Ranchería en su cuenca baja ya comienza a perder fluido, el cauce comienza a disminuir, porque se dice que el río está alimentando los acuíferos».

JJD. ¿Cómo se contamina el río desde la mina?

FR. Cuando llueve, el suelo no tiene un tapete vegetal que retenga el agua, sino que como el suelo es toda una cosa lisa, esa agua va con velocidad a los cauces de los arroyos y a los cauces del río. De esa manera, el agua que cae sobre el Cerrejón va al río, entonces esa es agua contaminante. Lo otro es que esa minería, en el caso específico de Cerrejón, necesita hacer explosiones para romper la roca del carbón. Tienen que dinamitar todos los días alrededor de doscientas toneladas de ANFO⁴⁰, no-

40 ANFO (del inglés: Ammonium Nitrate - Fuel Oil). Explosivo de alta potencia. Es una mezcla de nitrato de amonio y combustible derivado del petróleo. Estas mezclas son muy utilizadas, principalmente por las empresas mineras y de demolición (Consulta en línea, 28 agosto de 2020).

sotros decíamos que anualmente el Cerrejón está detonando alrededor de la potencia de dos bombas de las que los gringos dejaron caer sobre el Japón en la Segunda Guerra Mundial.

El río no es solamente el espejo de agua. Tiene que verse en relación con sus acuíferos. Hay unos ríos que en su recorrido van alimentando a sus acuíferos, hay otros que, por el contrario, se alimentan de los acuíferos; ese el caso de los ríos en tierras desérticas y semidesérticas como es el caso del río Ranchería y hay otros ríos que son pasivos: ni dan ni reciben. Esto lo señalo con énfasis porque el río Ranchería en su cuenca baja ya comienza a perder fluido, el cauce comienza a disminuir, porque se dice que el río está alimentando los acuíferos y ya cuando llega a Riohacha llega prácticamente seco.

JJD. Una de las principales fuentes de abastecimiento para la población de gran parte del departamento son esos pozos acuíferos, ¿de qué manera pueden verse afectados?

FR. Ellos [la empresa Cerrejón] van creando unos pozos, pero también van creando unos cerros artificiales. Cuando llueve esa agua se queda empozada ahí, entonces se convierte en un agua química y ella, con esos elementos contaminantes que estoy mencionando, se va filtrando a los acuíferos. Es probable que el agua que se está consumiendo está altamente contaminada y con una característica: desde Hatonuevo hasta acá, esos municipios alimentan sus acueductos con pozos profundos. Entonces existe el riesgo todavía, eventualmente pueden estar contaminando y afectando la salud de los niños y de las madres lactantes y de los ancianos. Pero todavía no se han hecho pruebas científicas.

JJD. ¿Y de qué otras formas la salud de las personas se afecta más directamente?

FR. El polvillo de carbón sube y se suspende en el aire, pero en la madrugada, por la acción del viento y el rocío, comienza a bajar, cae sobre el espejo de agua, sea el río, el arroyo, sea el estanque que tiene la comunidad. Empieza a caer en las hojas de los árboles, y entonces los animales, los chivos, las gallinas comienzan a picotear esos árboles, se comen la hierba, entonces ahí va la contaminación porque el polvillo se deposita en las hojas. Y como es un polvillo fino, nosotros también lo vamos respirando y esa acumulación se nos va quedando en los alvéolos del pulmón y por proceso acumulativo aparece el cáncer de pulmón, el cáncer de esófago. Las

primeras manifestaciones son las de sensación de ahogo, de tos seca, hay casos de cáncer en los pulmones de alguna gente, incluso Sintracarbón ya tiene una estadística al respecto.



Fotografía tomada de Pixabay

JJD. Hablemos de otras afectaciones que ha sufrido la comunidad, ¿cómo han sido los casos de desplazamiento que se han presentado por la minería?

FR. La minería no congenia con los asentamientos humanos. Para poder vender la mina del Cerrejón, el 50% que tenía el Estado en la estatal Carbocol, a inversionistas extranjeros, había que desaparecer el pueblo de Tabaco, que era un asentamiento de negritudes de más de trescientos años y tenía alrededor de setecientas mil familias, entre adultos, jóvenes y niños. El Estado colombiano se puso de lado de las multinacionales y sacaron a sangre y fuego a la gente, ahí se ha desplazado.

Nosotros en el Comité decimos que el Cerrejón desplazó más gente que la violencia paramilitar y guerrillera. Ya han desaparecido poblaciones como Tabaco, Roche, Patilla, Barrancones, las Casitas, Manantial, toda una destrucción de alrededor de doce poblaciones tanto en Barranca como en Albania y Maicao.

Hay gente que ha sufrido dos y tres veces desplazamiento por parte del Cerrejón. Gente que cuando la destrucción de Tabaco, se fueron por ejemplo para Roche, pues

allá les llegó la minería y también los desplazaron, entonces les tocó irse para Patilla y resulta que allá apareció también el diablo con el nombre del Cerrejón y también los desplazó. Entonces hay una diáspora de guajiros que han sido desarraigados de su propio territorio. Las multinacionales, para llegar aquí, destruyeron nuestro tejido organizativo.

JJD. Y, más que una ruptura del tejido organizativo, ¿podría hablarse de una destrucción del tejido cultural?

FR. Claro, es que el territorio no es solamente el aspecto físico. Tiene un componente simbólico afectivo, es el espacio donde los humanos establecemos las relaciones sociales. Ahí es donde nosotros desarrollamos una afectividad que se genera en la infancia, el juego con el otro, la toma del espacio público en el pueblo o en la vereda. Esto sufre un desarraigo desde el punto de vista cultural y se tiende a destruir. Porque fíjate que, en Cerrejón para destruir a Tabaco, cogieron al santo patrono del pueblo que era san Martín de Porres y una iglesia que la habían construido las comunidades por medio de tómbolas y diferentes actividades, la iglesia Católica se la vendió al Cerrejón, si mal no estoy, en catorce millones de pesos. Eso tiene un efecto simbólico desde el punto de vista cultural, tiene un peso espiritual, era desarmar espiritualmente a los pueblos para llegar esas multinacionales. Si hablamos de tejido social como aquel espacio de construcción de tejidos afectivos sociales organizativos y culturales, eso lo destruyó Cerrejón y las multinacionales que han venido al departamento de La Guajira.

JJD. Con la contingencia de salud por Covid-19, en el primer trimestre de 2020, ¿qué problemáticas nuevas han surgido para la comunidad?

FR. La Mesa de Unidad ha ido creando unas comisiones de trabajo como la Comisión de Salud, donde hay científicos como Gustavo Gámez, uno de los investigadores del Protocolo Colombia de la Universidad de Antioquia, pero es de aquí de La Guajira, él es maicaero, y otros profesionales guajiros que están en la Guajira o en otras partes de Colombia y el mundo. Los hemos ido articulando, nos están dando una información científica de cómo enfrentar la COVID-19.

Y estamos también, desde el punto de vista económico, diseñando una estrategia para que el Estado atienda a la gente de los estratos uno y dos. Con una pobreza enorme como tiene el departamento de la Guajira, superiores al 60%, y con un desem-

pleo en el caso de Riohacha del 29%, es muy difícil atender con eficacia la COVID-19. Se hace necesario, unido a la estrategia de salud, diseñar un programa de atención a los estratos uno y dos, y establecer con el Gobierno Nacional unos fondos para un programa de choque para los pequeños y medianos productores y comerciantes del departamento, porque esto va a quebrar a más del 80% del poco tejido empresarial del departamento.



Cedido por Comité Cívico por la Dignidad de la Guajira, 2019.

JJD. ¿Cómo ve usted el futuro de la lucha por los derechos y la dignidad de la Guajira?

FR. Ahora tenemos una organización llamada Mesa de Diálogo y de Coordinación por la Dignidad Guajira de la cual hace parte el Comité Cívico, entonces nosotros tenemos un criterio y partimos del análisis: mientras los actores guajiros no cambiemos cualitativamente la relación entre nosotros, mientras estemos dispersos, mientras los actores no tengan capacidad de incidir, y mientras no estén organizados o no estén conscientes de sus intereses, difícilmente podremos cambiar esta historia de pobreza y de miseria. Necesitamos unificar a los actores sociales del departamento de La Guajira con unos niveles de unidad mayores a los alcanzados con el caso del río Ranchería. ¡En eso estamos!